



SE ME APARECIÓ EL DEMONIO DE LOS ÁVAROS.....

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS,

III.

TESTAMENTO DE DON CRISANTO.

Dos años después del encuentro de Eduardo y Enrique con su protector, se preparaban ambos á emprender su primer viaje por mar, en clase de *agregados*, á bordo de una fragata mercante que iba á hacerse á la vela para Matanzas y la Habana. Pensaban recibirse de *terceros* en este último apostadero, y seguir después la carrera hasta acreditarse y lograr algún día cada uno de ellos el mando de un buque.

Ya no eran aquellos muchachos que lloraban en la taberna de *Santa Lucía*; se habían desarrollado sus facultades con el estudio de las matemáticas, en cuyos exámenes merecieron la nota de sobresalientes, y no tardaron en comprender que si el cielo les había concedido un benéfico protector, no era para que viviesen eternamente entregados á la ociosidad, abusando de los favores de don Crisanto: este había hecho por los dos huérfanos más de lo que podían esperar, y era llegado el tiempo de probarle que no había sembrado en campos estériles. Conocían que se bastaban á sí mismos y que la mayor prueba de gratitud que estaban en el caso de dar al viejo amigo de su padre, era aprovecharse de la instrucción que le debían para fijar su porvenir.

Faltaban aun veinte días para que nuestros jóvenes aventureros perdiesen de vista el castillo de San Anton, y emplearon aquel tiempo en visitar los buques anclados en el puerto, en los cuales eran bien recibidos como *oficiales* de la fragata que se estaba habilitando: hicieron así mismo conocimiento con varios pilotos, y no dejaron de tomar parte en algunas francachelas, propias de los que careciendo de la mayor parte de los placeres en la peligrosa vida que recorren, olvidan el bramido de los huracanes y el horror de la tempestad desde el momento en que pisan tierra.

Una tarde se encontraban nuestros bisoños marinos en el café del Comercio: una mesa cu-

bierta de copas y botellas, de cigarros y tazas de café, indicaba á tiro de ballesta que los que la ocupaban eran hombres que habían hecho más de una *campana*. (1) En efecto, nuestros pilotos costeros, á menos que no sean contrabandistas, no beben en los cafés las copas por botellas, ni gastan reloj con cadena de oro como los que rodeaban aquella mesa. Seis eran los que en ella platicaban, fumaban y bebían, aunque en cuanto á conversacion uno hacia el gasto principalmente, al paso que todos los demás parecían escucharle con cierta deferencia.

— Aquella expedicion, decía, chupando un enorme puro de la *vuelta-abajo*, me valió doce mil pesos limpios de polvo y paja, con veinte mil más que dejé en la Habana á mi salida para los *Calabares* son treinta y dos mil, y no quiero más: me retiré de Africa, porque la fortunilla es dama muy veloz, y si me empeño en seguir navegando puede levantarme viento contrario y arrojarme sobre la costa, como al desgraciado Enrique de Guinza. ¡Qué lástima de negrero! Era todo un capitán.

— ¡Ah! ¿Le ha conocido Vd., camarada, preguntó Eduardo, y Enrique añadió:

— Háblenos Vd. de él; es cosa que nos interesa.

— ¡Si, le he conocido! repuso el capitán retirado. ¿Pues quien salvó su cargamento sino yo? ¿Qué apresó la goleta *Perla* después que sus negros se sublevaron? Toda mi vida sentiré el no haberla avistado dos horas antes: cuando la rendí, ya habían ahogado los *perros* al capitán Guinza y toda la tripulacion; yo no pude hacer otra cosa que encajar á su bordo á mi piloto y á la mitad de mi gente: por lo tanto, si llegué tarde para salvar la vida del capitán Guinza, llegué á tiempo para salvar sus intereses y los de la expedicion.

— ¡Sus intereses! dijeron los dos hermaeos.

— ¡Toma! Pues es claro: el capitán Guinza duplicó su capital en el viaje que le costó la vida, porque había interesado todo cuanto tenía, que pasaba de veinte y cinco mil pesos.

— ¿Y en dónde para hoy ese capital? Preguntó Enrique.

— En poder de su principal.

— ¿Cómo se llama?

— Don Crisanto G..... uno de los mas fuertes comerciantes de la Habana.

— Ahora comprendo la proteccion que ha dispensado á los pobres hijos del desgraciado capitán, murmuró Eduardo.

Enrique apuró la última copa, y los dos hermanos se despidieron de sus camaradas.

Al salir del café encontraron á la posadera de la calle de la Franja.

— Vengan Vds. corriendo, les gritó; no puedo más.... iba al muelle para enviar un marinero á la fragata.... vamos, vamos; no hay tiempo que perder.... el Sr. Don Crisanto.... ¡ah!... ¡qué desgracia para mí!... ¡Un señor tan bueno!... ¡Tan buen pagador!....

— ¿Qué le ha sucedido? la preguntó Eduardo.

— ¿Qué le ha de suceder? ¿No le han visto Vds. esta mañana?... bueno y sano. Pues bien, se puso á escribir encerrado en su cuarto después de comer y á lo mejor comenzó á dar unas voces horribles, diciendo que se moría y que le llevaban los diablos.... No hemos podido conseguir que abra la puerta, y ha habido que echarla abajo... ¡Qué espectáculo! Le hemos encontrado tendido en el suelo, sin conocimiento y echando espuma por la boca.

— ¿Y no ha vuelto del paraismo?

— No hace más que delirar, y el médico ha dicho que le quedan pocas horas de vida.

Los jóvenes apresuraron el paso al oír esto y no tardaron en llegar junto al lecho de don Crisanto. El médico acababa de tomarle el pulso y se retiraba meneando la cabeza: todo el mundo sabe que un facultativo hace esta señal después que ha agotado en balde todos los recursos de la ciencia.

Enrique y Eduardo se acercaron al enfermo; clavó este sus asombrados ojos en el primero, y arrojando del pecho un hondo gemido gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

— ¿Qué vienes á hacer aquí? ¿Por qué te has libertado de la voracidad de los tiburones? ¡Enrique! ¡Enrique!... Yo no tengo un real que te pertenezca.... ¡Oh! déjame ya; no me persigas.... ¿Qué puedo hacer por ti?... Te mandaré decir cien misas en *Nuestra Señora de Regla*.... y doscientas más, si las primeras te parecen pocas.... Pero en cuanto á tu capital... no lo dudes... se ahogó contigo. ¿No sabes que en la *Perla* perdí yo también mucha

(1) Campana se llama un viaje á América.

parte de mi fortuna?... ¡Y me pides restitución! ¡A mí! ¡Yo he de enriquecer á tus hijos!... ¡Ah! Allí está; en la mesa: dame esos papeles que contienen mi testamento.... Mira; cuando lo estaba escribiendo se me apareció el demonio de los avaros y empezó á dictarme. ¿Crees tú que lo habrá hecho en favor de tus hijos? No; me ha dicho que deje todos mis bienes á un sobrino que tengo en Asturias y que sabrá conservarlos. Tus hijos tienen abierta su carrera, y yo les.....

No pudo proseguir, su conciencia le atormentaba demasiado, y la lucha entre este torcedor y su pasión al dinero no podía sostenerse ya en aquel espíritu tan trabajado. Sus palabras revelaban un continuo delirio, y todos creían con fundamento que aquel hombre tan desgraciado como opulento y criminal solo recobraría su razón para dejar este mundo.

Los jóvenes aprovecharon los momentos de reposo que sucedieron á los gritos que el recordamiento le había hecho lanzar, para comunicarse en voz baja los sentimientos de que se hallaban poseídos. La posadera oyó decir á Enrique:

— Debemos compadecerle, aunque nada tenemos que agradecerle: ha querido ser nuestro protector, con el fin de que no reclamemos algún día lo que nos pertenece, y hé aquí el origen de su generosidad.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

INSTITUTO ESPAÑOL.

L' ELIXIR D' AMORE.

Imparciales nosotros, y deseosos de la prosperidad de las ciencias y las artes en nuestra patria, vamos á ocuparnos del Instituto Español, que á mas de llevar el título de *sociedad literaria y artística* tiene por lema *ilustración y beneficencia*.

Doloroso nos es tener que decir, que no existe en el Instituto Español ni *ilustración ni beneficencia*, y que en vez de su *sociedad literaria y artística*, es un *teatro casero* que á nada conduce, y que, quien es culpable de este estado, es el presidente actual.

Este señor, valido de los adelantos pecuniarios que ha hecho á este establecimiento, y de ser presidente inamovible, mandó y dispone á su antojo, barrenando el reglamento y no cumpliendo á los socios lo que este dispone en sus artículos. El reglamento de esta sociedad dice en su artículo 5.º: *El Instituto celebrará todos los meses cuatro reuniones: dos artísticas en que todas las secciones manifestarán sus conocimientos, y otras dos de variada diversion, á juicio de la junta directiva, &c.* Diganos el señor presidente, desde que la sociedad se trasladó al local de la Trinidad, que hace mas de ocho meses, cuántas reuniones artísticas ha tenido en que todas las secciones manifesten sus conocimientos? Una, y esa incompleta.

El capítulo 4.º del reglamento, artículo 29, dice: *Siendo la divisa del Instituto Ilustración y Beneficencia, promoverá tanto la una como la otra en los términos siguientes: 1.º Premiando la aplicación y laboriosidad de sus individuos con arreglo á lo que disponga el título de Premio contenido en el reglamento particular de cada seccion; 2.º Aliviando la desgracia de los artistas y literatos de su seno segun lo permitan sus fondos, etc.* Diganos el señor presidente. ¿Cuántos premios ha dado esta sociedad á los artistas y literatos desde que se estableció y

cuáles las desgracias que ha aliviado? ninguna. Luego si las bases principales en que se funda este establecimiento no existen. ¿Qué es lo que se puede esperar de este establecimiento? ¿El gobierno acaso, ha cedido este local para hacer comedias caseras ó para que sea útil á la nación? ¿Y con dos círculos dramáticos es útil á la nación? Se nos dirá que hay dos colegios uno de niñas y otro de niños, pero estos dos colegios á mas de no saber cuáles son los adelantos que en ellos se hacen, se puede decir que es establecimiento particular, porque se paga la educación, y pagando aunque sea poco no hay Beneficencia sino obligación de cumplir porque se paga. ¿Dónde está la ilustración del Instituto cuando se han querido establecer algunas clases útiles, y se han desaprobado? ¿Dónde está la ilustración cuando el periódico oficial de este establecimiento que debiera ser el mejor redactado de esta corte, no se puede leer por su insustancialidad y mala redacción? Mucho pudiéramos decir todavía, pero baste lo dicho para conocer en el estado en que se encuentra este establecimiento. Solo nos vamos á ocupar ahora de la escuela Lirico-Práctica.

Esta escuela cuenta ya en su seno discípulos muy aventajados y que lo serian mas, si el Instituto mirase como es debido sus adelantos, y en vez de gastar en pelucas y trajese para comedias caseras gestase en proteger á estos jóvenes que pueden algún día ser útiles á su patria y al arte músico español, ya que el Conservatorio nacional nada hace y para nada sirve. Pero lo que es de utilidad general y de adelantos positivos, no es cosa que interese mucho á las miras particulares de ciertas personas que existen en el Instituto; y de consiguiente, sigan las comedias caseras y siga la particular *ilustración y beneficencia*.

Los jóvenes que componen la escuela Lirico-Práctica de este establecimiento ejecutaron en la noche del 3 del actual y por segunda vez la ópera de Donizetti, *L' Elixir d' amore*, y podemos decir con toda verdad que salimos complacidos de su ejecución en lo general.

El señor Alverá (Dulcamara) desplegó sus conocimientos como actor á su seguridad como cantante. La difícil aria de salida en la que tan gratos recuerdos nos ha dejado nuestro compatriota Salas, fué cantada por el Sr. Alverá con inteligencia y aplomo mereciendo los aplausos de la escogida reunión espectadora. En las piezas restantes estuvo preciso y afinado recibiendo en todas ellas una no escasa cosecha de palmadas.

Digno de los mayores elogios es el jóven tenor Sr. Carrion que desempeñaba el papel de Nemorino. Este aventajado cantante, reúne cualidades á cual mas apreciables. Una voz estensa, sonora é igual, una ejecución clara, y un decir lleno de valentía y expresión. Si el Sr. Carrion estudia especialmente en el modo de tomar los aientos y hacer uso del falsete, será uno de nuestros primeros tenores pues tiene facultades suficientes para serlo. Escusado es decir que fué justamente aplaudido.

El Sr. Becerra (Belcore) necesita refrenar mucho el torrente de su voz y tener mas animación en la escena.

La señorita García que ejecutó la parte de Adina no nos agradó mucho: su vocalización no es la mejor, su modo de tomar los puntos altos, á mas de ser inseguro es de mal efecto, y su acción carece de verdad y de interés. Sin embargo de estos defectos, su voz es clara, comprende lo que canta y fué aplaudida.

El coro de mugeres del segundo acto fué dicho con inteligencia y afinación por las jóvenes discípulas de la señora Pieri, mereciendo que la sociedad pidiese la repetición de dicho coro, que se verificó, aplaudiendo los oyentes con un verdadero entusiasmo.

Los coros de hombres bien. Los trajes buenos, especialmente el del señor Carrion, por su sencillez y gusto. Solo el traje de la señorita García era el menos sencillo y al que le faltaba mas gusto. La orquesta brillante, y la dirección de escena, debida á los desvelos del señor Alverá, no nos dejaron nada que desear.

Siga la escuela Lirico-Práctica trabajando como hasta aquí, y encontrará en nosotros un apoyo firme y decidido; aconsejándole al señor presidente que si ha de ser su marcha la misma que hoy día sigue, deje la presidencia á otro que tenga mas entusiasmo artístico, y que sepa apreciar mas el talento y estudio de los jóvenes españoles.

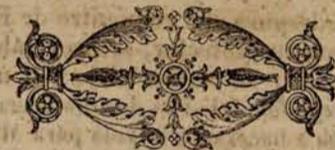
S.

Sabemos que la empresa del teatro de la Cruz no perdona gasto alguno para poner en escena con la mayor brillantez posible el drama intitulado: *El Capitan de fragata*.

De nuestro corresponsal de Valencia.

«La noche del sábado 24 del corriente junio, tuvimos el indecible placer de oír cantar en el Liceo á la señorita doña Dolores de Alcaráz y Montanaro, el Aria de la ópera del Belisario. Esta aventajada discípula del digno profesor don José Valero, que la acompañó al piano con su notable maestría, colmó el deseo que teníamos los socios de volver á admirar su encantadora y sonora voz, estilo agradable, melodioso y sentimental de que nos tenia privados hacia algun tiempo. La brillante concurrencia conmovida por su dulce natural expresión y acentos delicados propios de un alma filarmónica, demostró con estrepitosos aplausos al finar el andante, la impresión que había causado su gracioso eco argéntil, repitiéndolo con entusiasmo á los últimos puntos del alegro que no dejaron oírse concluir. Tal fue la efusión de los corazones que escuchaban de la boca de un ángel tan halagüeña y expresiva composición.

El Liceo se envanece al considerar en su seno á una sócia, que tanto honor le hace por sus adelantos en el arte encantador.



A LARRA.

SONETO.

De amores llena y el vergel ornando
La abierta rosa, al vendabal mecida,
Torpe gusano en su corola anida;
Sus pétalos royó, y la fué secando.
Así, Larra, vivistes, abrigando
Tu cruento pesar, rosa perdida.
Cual ella momentánea fue tu vida,
Marchita al soplo del dolor nefando.
Mas no cual rosa el huracan violento
Su tallo arrostrará, no; tu memoria
Jamás se borrará del pensamiento;
Tu nombre coronado esta de gloria,
Pues creaste al dejsr la vida inquieta
Al borde de tu tamba otro poeta. (1)

ANDRES AVELINO BENITEZ.

(1) Zorrilla.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay función.
NOTA. Se dispone para hacerse á la mayor brevedad la muy graciosa comedia, en tres actos, siempre tan aplaudida

y hace años no representada, titulada

EL DESERTOR Y EL DIABLO,

en la que desempeñará el actor don Juan Lombia el papel de gracioso.

PRINCIPE.

Hoy no hay función.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

MARINO FALIERO.

Opera seria en tres actos del maestro Donizetti.

IMPRESA DE BOIX.